



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 35: Fuera

«Dime, ¿qué ha pasado?».

El viejo Gu condujo a los dos a la sala de mediación. Los demás, incluido Wang Zijun, dejaron que Qin Hao se encargara del asunto, mientras el viejo Gu sostenía un bolígrafo y una carpeta, mirando alternativamente a los dos. «¿Quién va primero?».

«Solo fue una pelea. Yo golpeé primero porque él me insultó», Xu Qing se recostó en la silla y se mordió las uñas.

«Entra en más detalles».

«Bueno, déjale hablar», Xu Qing se encogió de hombros.

«.....»

El viejo Gu se volvió hacia Liang Zi, sentado frente a él. «Adelante, cuéntenos los detalles específicos».

«Al principio solo era una broma... solo bromeaba...», comenzó Liang Zi, «Entonces él me golpeó. Ni siquiera me lo esperaba, me golpeó de repente».

«.....»

«.....»





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



El viejo Gu dejó el bolígrafo y los miró a ambos, luego se volvió hacia Liang Zi. «¿A qué te refieres con "detalles"? ¿Qué tipo de broma? ¿Qué le dijiste? ¿Qué te respondió él? ¿Y qué parte de la conversación llevó a la pelea? ¿Cómo te golpeó? ¿Cómo reaccionaste? ¿Entendido?».

«Eh...».

Liang Zi se quedó paralizado por un momento.

«¿Por qué te quedas en blanco? ¡Solo di lo que pasó, no hace falta que lo pienses tanto!». El viejo Gu se estaba impacientando y miró a Xu Qing, que parecía indiferente. Añadió: «¿Qué tal si empiezas tú?».

«Yo voy, yo voy». Liang Zi dudó un momento y luego continuó: «Al principio, solo quería ofrecerle una copa. Pero él no quería beber, así que no le obligué...».



Liang Zi siguió hablando, añadiendo más detalles innecesarios. Xu Qing se sentó frente a él y escuchó en silencio, con los oídos atentos a cualquier ruido del exterior. Su preocupación no era el estatus de Jiang He como miembro de la casa negra, sino su identidad original.

Si se revelaba su condición de familia negra, no importaba, ya que ella no había cometido ningún delito. Incluso si hubiera algún problema, sería de hace más de mil años, sin relación con el presente. Lo que le preocupaba eran los factores incontrolables. Si Jiang He estuviera familiarizada con la situación, no habría problema. Incluso si acudiera voluntariamente a la comisaría y admitiera su condición de familia negra, no pasaría gran cosa. Pero era demasiado pronto para eso. Si hubiera algún malentendido, sería difícil de solucionar.

«¿Es así?»



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Después de que Liang Zi terminara de hablar, el viejo Gu se volvió hacia Xu Qing. «Cuéntanoslo tú».

«Más o menos así, excepto que el principio fue incorrecto. Él me estaba insultando y fue entonces cuando actué».

Xu Qing lo admitió sin reparos, afirmando que Liang Zi lo había provocado primero, señalándole la cara. «Entonces nos peleamos».

«Solo estaba bromeando», insistió Liang Zi.

«Las bromas tienen un límite».

El viejo Gu lo ignoró. Todo el mundo se defendía de la forma más beneficiosa para sí mismo, y muchas peleas comenzaban con bromas. Pero una vez que se lanzaban los puños, ¿se podía seguir llamando broma?



El viejo Gu se levantó y miró hacia la puerta, donde Qin Hao ya había terminado. Los dos revisaron las declaraciones. Después de hacerse una idea aproximada, el viejo Gu volvió a sentarse. «¿Cómo quieres resolver esto?».

«¿Eh?», Liang Zi volvió a mostrarse confundido. «¿No vas a arrestarlo? ¿Qué quieres decir con «cómo lo resolvemos»? Exijo que lo detengan».

«Se trata de una pelea mutua», se burló Xu Qing.

«Él me golpeó primero».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿No me caí yo solo?», preguntó Xu Qing levantando una ceja.

«.....»

«Si crees que tu lesión es grave, ve a que te hagan un examen médico», dijo Old Gu mirándolos. «Al final, la detención y la indemnización dependerán de la situación... ¿Dónde estás herido?». Recogió los materiales y preguntó: «¿En el estómago?».

Liang Zi se levantó la camisa y se miró. Solo tenía marcas rojas en el estómago, por lo que un examen médico probablemente no mostraría gran cosa.

«Podéis reflexionar y reconciliaros, o ser detenidos los dos, o podéis haceros un examen médico». Xu Qing siguió mordiéndose las uñas. No creía que los detuvieran a los dos, ya que Liang Zi tenía trabajo y tenía que ir a trabajar.



«¿Por qué estás tan familiarizado con esto?», Old Gu lo miró.

«.....»

Liang Zi abrió la boca, pero no dijo nada. Parecía que no tenía muchas opciones. ¿Reconciliarse? ¿Ser detenido? ¿Hacerse revisar las lesiones?

«¡Maldita sea!

Le habían dado una paliza y aún así pensaba que podían detenerlo. ¿Pero ahora era una pelea mutua?

«¡Él me pegó primero!». Liang Zi seguía sin rendirse.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Él pagará quinientos, tú pagarás doscientos. Él será detenido durante ocho días y tú durante cinco». El viejo Gu cerró la carpeta y se levantó, sin querer perder más tiempo. «Elige o ve a que te examinen las lesiones. También puedes demandarlo con un abogado».

«.....»

«¿Y tú?». El viejo Gu se volvió hacia Xu Qing, que tenía mucho peor aspecto, con la cara cubierta de sangre.

«Que él decida».

«¿Aceptas la mediación?». El viejo Gu se volvió hacia Liang Zi.

.....

.....

Cuando todo estuvo resuelto, era casi la 1 de la madrugada.

Jiang He se sentó en cuclillas fuera de la comisaría, esperando en silencio a que Xu Qing saliera. Wang Zijun tampoco se marchó, suspirando profundamente.

Xu Qing salió del baño de la comisaría después de lavarse la cara, y Qin Hao estaba de pie cerca de él.

«¿Te llevo de vuelta? Tu hermana sigue esperando fuera».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿No has terminado tu turno? Es tarde...». Xu Qing empezó a hablar, pero Qin Hao lo interrumpió, tapándole la boca de repente y obligándolo a alejarse. «¿Qué pasa?».

«No hables aquí», dijo Qin Hao con seriedad.

«¿Hablar?»», pensó Xu Qing por un momento. «Quieres decir que es tarde... Suéltame. No diré nada. ¿Cuál es tu problema?».

«No lo entiendes».

Qin Hao negó misteriosamente con la cabeza. «Vamos. Te llevaré de vuelta».

«No hace falta, cogeremos un taxi. ¿Dónde están?», Xu Qing hizo un gesto con la mano para rechazar la oferta.

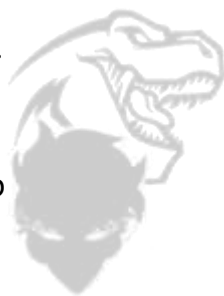
«Fuera de la puerta principal. Ni siquiera han entrado a esperar... Me parece que tu hermana está actuando de forma un poco extraña».

«No es extraña».

Xu Qing lo detuvo: «Vuelve ahora. Cogeré un taxi. No es bueno estar aquí fuera por la noche».

«Ten cuidado».

Qin Hao le dio una última advertencia, pero no insistió, y vio a Xu Qing salir por la puerta antes de volver a la oficina.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Esa chica parecía realmente un poco aturdida...

«¿Cuánto tiempo llevas esperando?».

En cuanto Xu Qing salió, los vio a los dos. Quería preguntarle por la situación de Jiang He, pero con Wang Zijun cerca, no era conveniente hablar, así que les indicó directamente que se fueran a coger un taxi.

«Vaya, mira los problemas que hemos tenido hoy...», Wang Zijun sacudió la cabeza.

«Y que lo digas. La próxima vez, buscaremos una oportunidad para darle otra paliza».

«.....»

Wang Zijun no respondió y se detuvo en la acera para esperar un taxi. Miró a Jiang He, que estaba junto a Xu Qing, y de repente se sintió un poco fuera de lugar.

«¿Es tu hermana o tu novia?».

«Ninguna de las dos cosas».

«Entonces, ¿por qué dijiste que era tu novia en el KTV?».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Solo fue para que me dejaras en paz. Necesitaba darle unos cuantos golpes más a ese tipo», Xu Qing se encogió de hombros. «Si no, ¿me habrías soltado?».

«... Maldita sea». Wang Zijun se sintió muy incómodo.

Jiang He dudó, miró a Wang Zijun y finalmente se contuvo.

Los taxis escaseaban a esas horas de la noche. Los tres esperaron un rato, pero no vieron ni un solo coche vacío. Soplabla la brisa nocturna y la ropa de Xu Qing era un poco fina. Se ajustó la chaqueta.

«Si fuera antes, te habrías quitado la chaqueta y se la habrías puesto a la chica», observó Wang Zijun las acciones de Xu Qing y luego se volvió para mirar a Jiang He, que iba aún más ligera de ropa.

«No tiene frío», pensó Xu Qing, ya que alguien entrenado en artes marciales no debería verse afectado por un poco de viento.

«Sí, no tengo frío», asintió Jiang He.

«Chicos...», Wang Zijun se quedó sin palabras y decidió guardar silencio.

No conseguía entender cuál era la relación entre ellos.

